

Herbolaria de Indias. Apuntes para una materia médica del Nuevo Mundo
(1516-1626)

por

Mar Rey Bueno

Año 1556. En la imprenta veneciana de los herederos de Lucantonio Giunta ve la luz el tercer volumen de *Delle navigationi et viaggi*, obra del secretario de la República de Venecia Giovanni Battista Ramusio. Volumen que cerraba la recopilación de textos que, sobre literatura de viajes, había iniciado el anciano humanista seis años atrás. Casi quinientas páginas dedicadas a descripciones y textos cuyo objeto fueran los nuevos territorios descubiertos por españoles y portugueses en el llamado Nuevo Mundo. Una obra que, en los últimos meses de su vida, Ramusio dedicaba a su buen amigo Girolamo Fracastoro, el médico veronés que dio nombre a la sífilis, la enfermedad cuyo origen se iba a vincular con América durante mucho tiempo. En la carta dedicatoria, Ramusio hacía cumplida referencia a un común amigo, *il signor* Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de la obra más extensa recogida en el volumen, la *Primera parte de la Historia Natural y General de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano* (Sevilla, 1535). Ramusio y Fracastoro, junto al embajador Andrea Navagero o al cardenal Pietro Bembo, formaban parte de una aristocracia culta veneciana que, durante toda la primera mitad del siglo XVI, se había caracterizado por su búsqueda incansable de semillas y brotes de especies vegetales exóticas, en especial, todas aquellas que no habían sido mencionadas por los autores antiguos, con la finalidad de cultivarlas en sus huertos privados de Murano y Brenta. Para ellos, la obra de Oviedo se desmarcaba totalmente de todo lo que se venía publicando sobre las nuevas tierras americanas, obras *vanas e ridicolasas*, donde sólo se prestaba atención a las acciones bélicas de los conquistadores españoles y sus triunfos sobre los indígenas mesoamericanos. *Il signor* Oviedo era, sin embargo, un caballero culto como ellos, de ahí que sus intereses fueran otros,

directamente vinculados con el mundo natural, con la investigación y descripción de nuevas especies vegetales, sus propiedades y sus métodos de cultivo¹.

Año 1590. Tras numerosas gestiones infructuosas, el médico y naturalista boloñés Ulisse Aldrovandi decide escribir a su colega napolitano Giovanni Battista della Porta a fin de informarse sobre un manuscrito de historia natural americana que, según sus noticias, se conservaba en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. Manuscrito del que había sabido por boca de Monseñor Felipe Segá, nuncio apostólico en España entre 1577 y 1581, quien había tenido oportunidad de verlo durante su estancia madrileña. Aldrovandi había intentado hacerse con alguna copia, obtener alguna muestra, pero todo había sido en vano. Fue así como, al saber que Nardo Antonio Recchi, médico napolitano al servicio de Felipe II, había regresado a Nápoles con una copia del ansiado manuscrito, decidió escribir a della Porta, esperando alguna mediación de su parte. En una extensa carta, que de seguro hizo las delicias de su destinatario, della Porta comentaba que, en efecto, se había enterado de la labor desarrollada por un médico español en las Indias, estudiando las hierbas y los animales de aquellas regiones, a fin de *retratarlos* y analizar sus virtudes, toda vez que los escritos de Monardes no eran más que *simples relaciones de mercaderes*. Ese médico, a quien della Porta llama Cortés erróneamente, recibió del monarca todo tipo de facilidades, tanto logísticas como económicas, en los nueve años que pasó en tierras americanas. A su regreso, elaboró un libro cuya publicación, sin embargo, fue desestimada por el Consejo de Indias, que adujo el poco provecho que se podía sacar de su contenido y el desorden con que estaba redactado. Se decidió, entonces, encargarse la ordenación y selección del material así como su traducción al latín a un médico napolitano, Nardo Antonio Recchi quien, tras dejar hecha su tarea, recibió dispensa real para trasladarse a su Nápoles natal con una copia manuscrita de su obra, definida por della Porta como *cose belle, rare, utili e stravagantissime*. Pese a que fueron muchos los que propusieron a Recchi la edición de su manuscrito, siempre se toparon con la misma negativa del médico regio pues, tal y como aclaraba della Porta, sabía que estaba en peligro no sólo la renta vitalicia de 400 ducados que había recibido del monarca español, sino su propia vida².

¹ Información extractada de JESÚS MARÍA CARRILLO CASTILLO (2004), *Naturaleza e Imperio. La representación del mundo natural en la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid, Fundación Carolina-Ediciones Doce Calles, pp. 243-264.

² El original de esta carta se conserva en la Biblioteca Universitaria di Bologna, Mss. Aldrov. 136. To. XIII. c. 294r to. XVII, c. 53. Fue reproducida por Giuseppe GABRIELI en su *Contributi alla storia*

Año 1626. El 31 de enero, el joven Cardenal Francesco Barberini abandona Roma con destino a la corte madrileña. Barberini era el legado que el Papa y el Colegio de Cardenales pretendía que ayudase a una pacífica resolución en el conocido como conflicto de la Valtellina, el nuevo escenario de enfrentamiento entre Francia y España, las dos grandes potencias católicas de la época. Barberini viajaba acompañado por una familia de más de cien personas, entre las que se encontraban personajes de gran relevancia intelectual, tal es el caso de Cassiano dal Pozzo, que acompañó al cardenal en calidad de secretario personal. Erudito, mecenas y coleccionista de la Roma de la primera mitad del siglo XVII, Cassiano pertenecía a la célebre Accademia dei Lincei, razón fundamental de su interés por observar y anotar todo aquello que le rodeaba. Nace así el *Diario del viaje a España* donde, en el apunte correspondiente al 23 de junio, podemos leer: “Por la tarde fuimos a visitar a la Duquesa de Medinaceli y a continuación a la princesa de Ascoli, siendo [el Cardenal] recibido y acompañado como habían hecho los otros grandes. Más tarde fue a ver un jardincillo de hierbas officinales de un especiero llamado Diego de Cortavila, que tenía diversas plantas indianas curiosas, de las cuales, es decir, de cuyas semillas y frutos informó el señor Cardenal, así como le regaló un librito donde se recogían algunas de estas hierbas officinales indianas con sus diseños y propiedades, que lo eran para la mayoría de las indisposiciones de los cuerpos humanos. El título del libro es [...]”³. Aunque dal Pozzo no lo recoge, es evidente que nos encontramos ante el *Libellus de medicinalibus Indorum Herbis*, un bello manuscrito ilustrado, a modo de herbario medieval europeo,

della Accademia dei Lincei (Roma, 1989, pp. 731-732). Yo he consultado la versión en español recogida en RAQUEL ÁLVAREZ PELÁEZ y FLORENTINO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1998), *De Materia Medica Novae Hispaniae Libri Quatuor (Cuatro libros sobre la materia médica de Nueva España. El manuscrito de Recchi)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2 vol., 1, pp. 55-57. Aldrovandi y della Porta están hablando de Francisco Hernández, el médico toledano que Felipe II envió al Nuevo Mundo con el encargo de entrevistarse con médicos, cirujanos, herbolarios e indígenas, así como cualquier persona curiosa, a fin de elaborar una relación detallada de las hierbas, árboles y plantas medicinales de aquellas tierras. Tarea que Hernández realizó a lo largo de siete años, recorriendo el extenso territorio que conformaba el Virreinato de Nueva España, recopilando la información y experimentando los efectos terapéuticos de las nuevas drogas americanas en los hospitales que, desde los primeros años de la conquista, se habían ido creando en pueblos y ciudades. Fruto de semejante labor fueron los dieciséis cuerpos de libros que, según escriben los oficiales reales de México a Felipe II, se remitían en la flota de 1576. Un año más tarde, era el propio Hernández quien iniciaba su viaje de regreso, cargado con veintidós cuerpos de libros, sesenta y ocho talegas de simientes y raíces así como diversas especies vivas de árboles y hierbas. Sin embargo, por razones desconocidas, fue el médico napolitano Nardo Antonio Recchi el elegido por Felipe II para realizar una selección del material hernandino, a fin de escribir una materia médica de Nueva España, labor que concluyó en 1582. GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS (1959-1976), *Francisco Hernández. Obra Completa*, México, Universidad Nacional, 5 vol.

³ *El diario del viaje a España del Cardenal Francesco Barberini escrito por Cassiano dal Pozzo* (edición de ALESSANDRA ANSELMI. Traducción de ANA MINGUITO), Madrid, Fundación Carolina/Ediciones Doce Calles, 2004, p. 189.

donde se describían las principales plantas medicinales empleadas en la terapéutica tradicional mexicana. Escrito en náhuatl por el médico indígena Martín de la Cruz y traducido al latín por Juan Badiano, indio xochimilca que estudiaba en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fue elaborado en 1552 a instancias de Francisco de Mendoza, hijo del Virrey don Antonio de Mendoza⁴. Lo que era, no cabe duda, un regalo para un rey terminó en el gabinete de un boticario madrileño aficionado al cultivo de plantas medicinales, que no dudó en regalárselo al distinguido personaje que acudía a ver su jardín botánico⁵.

Dos cartas y una anotación de diario recogen buena parte de los hitos que jalonaron el conocimiento de la naturaleza americana a lo largo de un siglo: la publicación de la obra pionera de Gonzalo Fernández de Oviedo, la elaboración del primer herbario indígena, los escritos del médico sevillano Nicolás Monardes, la expedición científica del toledano Francisco Hernández y la selección de materia médica americana hecha por el napolitano Nardo Antonio Recchi. La carta de della Porta, además, está fechada en el mismo año que vio la luz la *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla, 1590), del jesuita misionero José de Acosta, obra de gran calado que marcará la forma de aproximarse a la naturaleza americana en las siguientes décadas. Dos cartas y una anotación que, en apenas unas frases, perfilan la naturaleza vegetal del Nuevo Mundo susceptible de ser escrita en la España Moderna: un saber eminentemente mercantil, a modo de catálogo de productos disponibles para su comercialización; un conocimiento de salón, dirigido a un público selecto y curioso de las novedades procedentes del otro lado del Atlántico; y una información estratégica, que no se publica sino que permanece

⁴ El título completo del manuscrito es *Libellus de medicinalibus Indorum herbis, quem quídam Indus, Collegii Sanctae Crucis medicus, composuit nullis rationibus doctus, sed solis experimentis edoctus. Anno Domini Seruatoris 1552*. Sabemos que dal Pozzo se refiere a este manuscrito porque, justo bajo el título, aparece un “ex libris didaçi Cortauilae”. Tras el regreso del cardenal Barberini a Roma, el *Libellus* pasará a engrosar su nutrida biblioteca, de la que saldrá en 1902, cuando fue adquirida por la Biblioteca Apostólica Vaticana y el manuscrito mexicana fue catalogado como *Codex Barberini Latin 241*. Veintisiete años más tarde, los historiadores norteamericanos Charles Upson Clark y Lynn Thorndike, de forma independiente y simultánea, dan noticia de la existencia del manuscrito. Clark, profesor de la Columbia University, estaba realizando una investigación para la Smithsonian Institution; Thorndike, por su parte, relata el hallazgo que llevó a cabo en su “Vatican Latin Manuscripts in the History of Science and Medicine”, *Isis*, 13 (1), 1929, pp. 53-102. A partir de la copia que Clark trae a la Smithsonian, Emily Walcott Emmart inicia el estudio que conducirá a la primera publicación del manuscrito, bajo el epígrafe de *The Badianus Manuscript (Codex Barberini, Latin 241). Vatican Library. An aztec herbal of 1552* (Baltimore, 1940). En 1964, el Instituto Mexicano del Seguro Social financia la primera edición en castellano: *Libellus de medicinalibus Indorum herbis. Manuscrito azteca de 1552 según traducción latina de Juan Badiano. Versión española con estudios y comentarios por diversos autores* (México, FCE, 1964).

⁵ MAR REY BUENO (2004), “Juntas de herbolarios y tertulias espagíricas: el círculo cortesano de Diego de Cortavila (1597-1657)”, *Dynamis*, 24, pp. 243-267.

custodiada en los archivos reales, con la finalidad de ser consultada por aquellos que deben tomar decisiones dentro de lo que podríamos definir como política imperial.

Hace más de una década que empecé a interesarme por el estudio de los simples medicinales procedentes del Nuevo Mundo. Me encontraba, entonces, en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid y formaba parte de un equipo de investigación multidisciplinar dedicado a estudiar el impacto de la materia médica americana en la terapéutica europea de la Edad Moderna⁶. Mi salida de esta institución, en 2004, abortó mi carrera académica pero no las ganas de seguir trabajando en un tema que había empezado a fascinarme. IncurSIONES posteriores en el terreno de la magia⁷, la alquimia⁸ o el coleccionismo⁹ hicieron que no fuese hasta el verano de 2011 cuando retomase con fuerza unas investigaciones que, ahora sí, van a empezar a ver la luz. Investigaciones centradas en la difusión escrita que tuvo el conocimiento vegetal del Nuevo Mundo y, en su caso, las razones que motivaron la no publicación de memoriales, tratados o simples relaciones que han permanecido inéditas hasta nuestros días.

El estudio del conocimiento y difusión de la materia médica americana en la España de la Edad Moderna produce, en el historiador que se acerca a esta temática, una primera impresión de invisibilidad. Impresión acentuada por el hecho de que no es hasta 1565 cuando se publica la primera obra dedicada en exclusiva a simples medicinales procedentes del Nuevo Mundo, los famosos *Dos libros*¹⁰ de Nicolás Monardes. Pese al

⁶ “Ciencia y poder en la Monarquía Hispánica: relaciones España-América en el siglo XVII”, proyecto de investigación CEH 12/02 financiado por la Fundación Carolina.

⁷ Con la publicación de los ensayos *Magos y Reyes: el ocultismo y lo sobrenatural en las monarquías* (Madrid, EDAF, 2004); *Los libros malditos: textos mágicos, prohibidos, secretos, condenados y perseguidos* (Madrid, EDAF, 2005); *Quijote mágico: los mundos encantados de un hidalgo hechizado* (Madrid, Algaba, 2005) e *Inferno: historia de una biblioteca maldita* (Madrid, Aguilar, 2007) además del comisariado de la exposición *La Bibliotheca Magica*, celebrada en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid Marqués de Valdecilla entre noviembre de 2006 y febrero de 2007.

⁸ Con la organización de la Conferencia Internacional *Chymia: Science and Nature in Early Modern Europe (1450-1750)*, celebrada en El Escorial en septiembre de 2008, y la posterior edición (junto a Miguel López Pérez y Didier Kahn) del ensayo colectivo *Chymia: Science and Nature in Medieval and Early Modern Europe* (Cambridge Scholars Publishing, 2010).

⁹ Con la organización de la Conferencia Internacional Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco (Huesca, mayo-junio de 2007) y la edición (junto a Miguel López Pérez) de los ensayos colectivos *The Gentleman, the Virtuoso, the Inquirer: Vincencio Juan de Lastanosa and the Arte of Collecting in Early Modern Spain* (Cambridge Scholars Publishing, 2008) y *El inquiridor de maravillas: prodigios, curiosidades y secretos de la naturaleza en la España de Vincencio Juan de Lastanosa* (Huesca, IEA, 2011).

¹⁰ *Dos libros, el uno trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de medicina y como se ha de usar de la raíz de mechoacán, purga excellentissima; el otro libro trata de dos medicinas maravillosas que son contra todo veneno, la piedra bezaar y la yerua Escuerçonera, con la cura de los venenados*, Sevilla, en casa de Sebastián Trugillo, 1565.

éxito inmediato de la obra, que será ampliada en las sucesivas ediciones de 1571¹¹ y 1574¹², nadie sigue la estela del médico sevillano. Parece como si todo hubiera quedado dicho con estas tres obras cuando, en realidad, todo el trabajo estaba por hacer. Siguiendo la acertada descripción de della Porta, los escritos de Monardes son meras *relaciones de mercaderes*, obras a modo de catálogos comerciales donde se describen someramente unas cuantas especies y su bondad para determinadas enfermedades. Della Porta echa en falta una obra magna que describiera la riqueza medicinal del Nuevo Mundo. De seguro pensaba en una bella edición *in folio* salida de las prensas de Platin, no en un librito en octavo publicado por un impresor sevillano. Della Porta y Monardes representan dos formas de interpretar el conocimiento en la Europa Moderna que se muestran, a ojos del historiador actual, como diametralmente opuestas: lecturas cortesanas entusiasmadas con las curiosidades naturales, orientadas a la recreación individual, frente a repertorios de mercancías susceptibles de generar no pocos beneficios económicos. Dos posiciones diferentes que emanan, sin embargo, de personajes que comparten una característica clave: nunca han viajado al Nuevo Mundo. Distinta es la situación de aquellos que emprenden la aventura que supone cruzar el Atlántico. Para ellos, las especies medicinales no son – al menos, en primera instancia – objetos que contemplar o artículos que vender, sino los únicos remedios capaces de hacer frente a enfermedades que, aunque parecidas a las del Viejo Mundo, no responden por igual a los tratamientos propuestos por médicos y cirujanos europeos. La lejanía de la metrópoli, la escasez de médicos titulados y la ausencia total de medicinas tradicionales son razones más que suficientes para que el europeo instalado en el Nuevo Mundo se acerque a la terapia indígena¹³. Será, precisamente, este cóctel el que marque el carácter de las noticias que sobre plantas autóctonas americanas comienzan a llegar a Europa. Frente a elegantes volúmenes profusamente ilustrados, elaborados por

¹¹ *Segunda parte del libro de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de medicina. Do se trata del tabaco y de la Sassafras y del Carlo Sancto, y de otras muchas yervas y plantas. Va añadido un libro de la nieve...*, Sevilla, en casa de Alonso Escriuano, 1571.

¹² *Primera y segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven en medicina: tratado de la piedra bezaar, y de la yerua escuerçonera; diálogo de las grandezas del hierro y de sus virtudes medicinales; tratado de la nieve y del beuer frío*, Sevilla, en casa de Alonso Escriuano, 1574.

¹³ Se trata de un fenómeno que, a mediados del siglo pasado, el historiador mexicano Juan Comas definió como aculturación inversa, esto es, el impacto que sobre la medicina española clásica tuvo la cultura indígena, en concreto, la de Nueva España. JUAN COMAS (1954), “Influencia indígena en la medicina hipocrática en la Nueva España del siglo XVI”, *América Indígena*, 14, pp. 327-361. Reproducido con posterioridad en JOSÉ LUIS FRESQUET FEBRER y JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO (eds.), *El mestizaje cultural y la medicina novohispana del siglo XVI*, Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universitat de València-CSIC, 1995, pp. 91-127.

prestigiosos médicos y naturalistas, la materia médica americana se publicará, a lo largo de toda la Edad Moderna, en modestos escritos salidos de las plumas de médicos, cirujanos y, en no pocas ocasiones, empíricos. Obras como los *Secretos de Cirugía* (1567)¹⁴ de Pedro Arias de Benavides; la *Opera medicinalia* (1570)¹⁵ de Francisco Bravo; los *Discursos* (1572)¹⁶ de Juan Frago; la *Summa y recopilación de cirugía* (1578)¹⁷ de Alonso López de Hinojosos; el *Tractado breve de cirugía* (1579)¹⁸ de fray Agustín Farfán; la *Historia natural y moral de las Indias* (1590)¹⁹, de José de Acosta; los *Secretos* (1591)²⁰ de Juan de Cárdenas; la *Verdadera medicina* (1607)²¹ de Juan de Barrios; los *Quatro Libros* (1615)²² de fray Francisco Ximénez o la *Concordias medicinales de entrambos mundos* (1621)²³ de Matías de Porres. En ningún caso, sin embargo, estamos ante escritos dedicados, en exclusiva, a la materia médica americana. Se trata, por el contrario, de referencias esporádicas a plantas indígenas salpicadas a lo largo de la obra o, a lo sumo, de capítulos concretos destinados a glosar las virtudes medicinales de un puñado de simples indios. El grueso de la información recopilada a lo largo de un siglo, sin embargo, quedó en forma manuscrita. Tal es el caso de las

¹⁴ *Secretos de cirugía, especial de las enfermedades de Morbo gálico y Lãparones y Mirrarchia y assi mismo la manera como se curan los indios de llagas y heridas y otras pasiones en las Indias: muy útil y provechoso para en España y otros muchos secretos de cirugía hasta agora no escriptos*, Valladolid, por Francisco Fernández de Cordoua, 1567.

¹⁵ *Opera medicinalia, in quibus quam plurima extant scitu medico necessaria in 4 libros digesta, quae pagina versa continentur. Authore Francisco Bravo orsunensi doctore, ac mexicano medico*, México, Pedro Ochart.

¹⁶ *Discursos de las cosas aromáticas, árboles y frutales, y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental y sirven al uso de medicina*, Madrid, en casa de Francisco Sánchez. Obra que, aunque trata fundamentalmente de medicinas simples procedentes de las llamadas Indias Orientales, añade algunas procedentes del Nuevo Mundo.

¹⁷ *Summa y recopilación de cirugía, con un arte para sangrar muy útil y provechosa*, México, por Antonio Ricardo, 1578, reeditado en *Summa y recopilación de Cirugía, con un Arte para sangrar, y examen de barberos (...)* Va añadido en esta segunda impresión el origen y nacimiento de las reumas, y las enfermedades que dellas proceden, con otras cosas muy provechosas para acudir al remedio destas, y de otras muchas enfermedades, México, en casa de Pedro Balli, 1595.

¹⁸ *Tractado breve de cirugía y del conocimiento y cura de algunas enfermedades que en esta tierra más comúnmente suelen aver*, México, en casa de Antonio Ricardo, 1579; obra que será ampliada en el *Tractado breve de Medicina, y de todas las enfermedades*, México, en casa de Pedro Ocharte, 1592.

¹⁹ *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los Indios*, Sevilla, en casa de Iuan de León, 1590.

²⁰ *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México, en casa de Pedro Ocharte, 1592.

²¹ *Verdadera medicina, cirugía y astrología, en tres libros dividida*, México, Fernando Balli, 1607.

²² *Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están receuidos en el uso de Medicina de la Nueva España y la método y corrección y preparación, que para administrallas se requiere con lo que el Dr. Francisco Hernández escriuió en lengua latina. Muy útil para todo género de gente que vive en estancias y pueblo, do no hay médicos ni boticas. Traducido y aumentado muchos simples y compuestos y otros muchos secretos curativos*, México, en casa de la viuda de Diego López Dávalos.

²³ Publicado de forma independiente a continuación de las *Breves advertencias para beuer frio con nieve*, Lima, Gerónimo de Contreras, 1621.

pesquisas que sobre botánica medicinal mexicana hizo el franciscano fray Bernardino de Sahagún desde 1547 y durante las siguientes décadas²⁴; el bello herbario de Martín de la Cruz (1552); la ingente labor, ya reseñada, que desarrolló entre 1570 y 1577 el médico toledano Francisco Hernández así como la selección que de su material hizo, entre 1580 y 1582, el médico napolitano Nardo Antonio Recchi; el *Tesoro de medicinas* de Gregorio López, compuesto originalmente entre 1580 y 1589 pero inédito hasta 1672²⁵; o los *Simples medicinales indianos* (1617), obra del médico salmantino Antonio de Robles Cornejo, fruto de treinta años de trabajo en el continente americano, desde Tierra Firme hasta Cuzco, que desapareció en las aguas de Portobelo cuando se hundió la fragata en la que iba el original manuscrito junto a las prensas e impresores encargados de editarlo²⁶. Obras a las que habría que añadir las conocidas como *Relaciones Geográficas*, respuestas al cuestionario que, bajo el título de *Ordenanzas para la formación del Libro de las Descripciones de Indias*, pretendía organizar “la forma que se ha de tener en hacer las averiguaciones, descripciones y relaciones de todo el estado de las Indias y de cada cosa y parte de él, para que los que las gobiernan así en lo espiritual como en lo temporal, mejor lo entiendan y acierten a gobernar”²⁷.

²⁴ Al respecto, remito a la serie de cuatro artículos publicados por Alfredo López Austin en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, donde traduce al castellano los textos originales en náhuatl que sobre medicina indígena recopiló Sahagún de sus informantes experimentados en la materia: ALFREDO LÓPEZ AUSTIN (1969), “De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 8, pp. 51-121; ALFREDO LÓPEZ AUSTIN (1971), “De las plantas medicinales y de otras cosas medicinales”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 9, pp. 125-230; ALFREDO LÓPEZ AUSTIN (1972), “Textos acerca de las partes del cuerpo humano y de las enfermedades y medicinas en los *Primeros memoriales* de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 10, pp. 129-153; y ALFREDO LÓPEZ AUSTIN (1974), “Descripción de medicinas en textos dispersos del Libro XI de los Códices Matritense y Florentino”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 11, pp. 45-135.

²⁵ *Tesoro de medicinas para todas enfermedades, compuesto por el Benerable varón Gregorio López. Reconocido e ilustrado con algunas notas por el doctor Mathias de Salzedo Mariaca, Médico del Escellentissimo Señor Marqués de Manzera, Virrey, Governador, y Capitán General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Chancillería*, México, por Francisco Rodríguez Lupercio, 1672. Para sucesivas ediciones de la obra y el análisis de los simples reseñados por López remito a JUAN COMAS (1964), “Un caso de aculturación farmacológica en la Nueva España del siglo XVI: el *Tesoro de medicinas* de Gregorio López”, *Anales de Antropología*, 1(1), pp. 145-173.

²⁶ MAR REY BUENO (2006), “*Concordias medicinales de entrambos mundos: el proyecto sobre materia médica peruana de Matías de Porres* (fl. 1621)”, *Revista de Indias*, LXVI (237), pp. 347-362.

²⁷ El documento original, titulado *Ordenanzas para la formación del Libro de las Descripciones de Indias* (San Lorenzo de El Escorial, 3 de julio de 1573), se conserva en AGI, Indiferente General, 427, lib. 29, ff. 5-66. Ha sido reproducido en Francisco de SOLANO (ed.), *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias (siglos XVI-XIX)*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 16-74. En el aspecto concreto de historia natural y materia médica, se debía hacer un informe detallado de “las hierbas silvestres y de cultura, aprovechamientos que tienen, cómo las benefician y podrían beneficiar” así como de “las enfermedades que hay en cada tierra comúnmente, las medicinas, beneficios y remedios para ellas”. Para ello se mandaba hacer un libro general de las cosas naturales de todas las Indias, tarea que correspondía al cronista adscrito al Consejo de Indias, así como libros particulares de cada provincia, labor encomendada al cronista local o, en su defecto, al protomédico, médico o escribano de la zona.

¿Por qué no vio la luz todo este caudal inmenso de información? Buscando posibles respuestas a esta pregunta he ido conformando una serie de estudios que me propongo publicar en sucesivos números de la revista *Azogue* bajo el epígrafe común de *Herbolaria de Indias*. El arco cronológico que he marcado coincide con dos momentos que considero claves para el estudio que propongo: 1516 es la fecha que lleva la primera receta conocida del guayaco, primer remedio americano que gozó de gran difusión en la Europa renacentista; 1626 es el año en el que el conocido como Códice de la Cruz Badiano pasa a poder del Cardenal Barberini y entra en el anonimato de su biblioteca hasta su descubrimiento, trescientos años después. Una receta y un herbario como punto de partida y punto final de un estudio dedicado a analizar las diferentes formas escritas que tuvo la materia medicinal del Nuevo Mundo en la Europa Moderna.

Ambos libros debían ser actualizados periódicamente y se habían de custodiar en los archivos oportunos. RAQUEL ÁLVAREZ PELÁEZ (1993), *La conquista de la naturaleza americana*, Madrid, CSIC.